

“Dios está junto a nosotros de continuo”

Es preciso convencerse de que Dios está junto a nosotros de continuo. –Vivimos como si el Señor estuviera allá lejos, donde brillan las estrellas, y no consideramos que también está siempre a nuestro lado.

12 de marzo

Y está como un Padre amoroso –a cada uno de nosotros nos quiere más que todas las madres del mundo

pueden querer a sus hijos–,
ayudándonos, inspirándonos,
bendiciendo... y perdonando.
¡Cuántas veces hemos hecho
desarrugar el ceño de nuestros
padres diciéndoles, después de una
travesura: ¡ya no lo haré más! -Quizá
aquel mismo día volvimos a caer de
nuevo... Y nuestro padre, con fingida
dureza en la voz, la cara seria, nos
reprende..., a la par que se enternece
su corazón, conector de nuestra
flaqueza, pensando: pobre chico,
¡qué esfuerzos hace para portarse
bien! Preciso es que nos empapemos,
que nos saturemos de que Padre y
muy Padre nuestro es el Señor que
está junto a nosotros y en los cielos.
(Camino, 267)

Descansad en la filiación divina. Dios
es un Padre lleno de ternura, de
infinito amor. Llámale Padre muchas
veces al día, y dile –a solas, en tu
corazón– que le quieres, que le
adoras: que sientes el orgullo y la

fuerza de ser hijo suyo. Supone un auténtico programa de vida interior, que hay que canalizar a través de tus relaciones de piedad con Dios –pocas, pero constantes, insisto–, que te permitirán adquirir los sentimientos y las maneras de un buen hijo.

Necesito prevenirte todavía contra el peligro de la rutina –verdadero sepulcro de la piedad–, que se presenta frecuentemente disfrazada con ambiciones de realizar o emprender gestas importantes, mientras se descuida cómodamente la debida ocupación cotidiana. Cuando percibas esas insinuaciones, ponte con sinceridad delante del Señor: piensa si no te habrás hastiado de luchar siempre en lo mismo, porque no buscabas a Dios; mira si ha decaído –por falta de generosidad, de espíritu de sacrificio– la perseverancia fiel en el trabajo.

Entonces, tus normas de piedad, las pequeñas mortificaciones, la actividad apostólica que no recoge un fruto inmediato, aparecen como tremendamente estériles. Estamos vacíos, y quizá empezamos a soñar con nuevos planes, para acallar la voz de nuestro Padre del Cielo, que reclama una total lealtad. Y con una *pesadilla* de grandezas en el alma, echamos en olvido la realidad más cierta, el camino que sin duda nos conduce derechos hacia la santidad: clara señal de que hemos perdido el punto de mira sobrenatural; el convencimiento de que somos niños pequeños; la persuasión de que nuestro Padre obrará en nosotros maravillas, si recomendamos con humildad. (*Amigos de Dios*, n. 150)

opusdei.org/es-gt/dailytext/dios-esta-
junto-a-nosotros-de-continuo/
(16/01/2026)